

LLEGADA

A FEDERICO GARCÍA LORCA

Alamedas de mi sangre.
¡Alto dolor de olmos negros!
¿Qué nuevos vientos lleváis?
¿Qué murmuran vuestros ecos?
¿Qué apretáis en mi garganta
que siento el tallo del hielo
aún más frío que la muerte
estrangular mi deseo?
¡Qué agudo clamor de angustia
rueda corazón adentro
golpe a golpe, retumbando
como campana de duelo,
ahuecándome las venas,
turbando mi pensamiento,
prendiendo mis libres ojos,
segando mi vista al viento!
¿Qué rumor llevan tus hojas
que todo mi cuerpo yerto
bajo sus dolientes ramas
ni duerme ni está despierto,
ni vivo ni muerto atiende
a la voz de ningún dueño,
que va como un río sin agua
andando en pie por un sueño?
Con cinco llamas agudas
clavadas sobre su pecho,
sin pensamiento y sin sombra,

ROMANCES LÍRICOS

vaga con temblor de espectro
por ciudades y jardines,
al mar libre y en los puertos,
triste pájaro sin alas
acribillado a luceros.
Alamedas de mi sangre,
decid, ¿qué amargo secreto
mordió las sanas raíces
que os da vida y movimiento?
Vine de Málaga roja,
de Málaga roja vengo,
vine lleno de banderas
y toda la sangre ardiendo.
Llegué a Madrid perseguido
de enemigos pensamientos,
aún con rumores de lucha
y con zumbidos de truenos;
más de mil brazos traía
alrededor de mi cuerpo
saludando mi alegría,
desatanco mi silencio.
Amigos, vengo de Málaga;
aún me huele a sal el sueño,
me huele a pescado y gloria,
a espuma y a sol de fuego.
Mucho que contaros traigo,
mucho que contar, y bueno.
Amigos, os hallé a todos,
alegres, en vuestros puestos.
¿En dónde está Federico?
A él sólo de menos hecho,
y a él tengo más que contarle,
mucho que contarle tengo.
¿En dónde está Federico?
Sólo responde el silencio:

un temor se va agrandando,
temor que encoge los pechos.
De noche los olivares
alzan los brazos gimiendo.
La luna lo anda buscando,
rodando, lenta, en el cielo.
La sangre de los gitanos
lo llama abierta en el suelo;
más gritos lleva la sombra
que estrellas el firmamento.
Las madrugadas preguntan
por él temblando de miedo.
¡Qué gran tumba esta distancia
que calla su hondo misterio!
Vengo de Málaga roja,
de Málaga roja vengo;
levántate, Federico,
álzate en pie sobre el viento,
mira que llevo del mar,
mucho que contarte tengo:
Málaga tiene otras playas
y grandes peces de acero
con mil ojos vigilantes
defienden firmes su puerto.
¿En dónde estás Federico?
Yo este rumor no lo creo.
¡Cómo me duelen las balas
que hoy circundan tu recuerdo!
Desde Málaga a Granada,
rojos pañuelos al cuello,
gitanos y pescadores
van con anillos de hierro:
sortijas que envía la muerte
a tus negros carceleros.
Aguárdame, Federico,

ROMANCES LIRICOS

mucho que contarte espero.
Entre Málaga y Granada,
una barrera de fuego.

EMILIO PRADOS

VIENTO DEL PUEBLO

Sentado sobre los muertos
que se han callado en dos meses,
beso zapatos vacíos
y empuño rabiosamente
la mano del corazón
y el alma que lo mantiene.
Que mi voz suba a los montes
y baje a la tierra y truene,
eso pide mi garganta
desde ahora y desde siempre.
Acércate a mi clamor,
pueblo de mi misma leche,
árbol que con tus raíces
encarcelado me tienes,
que aquí estoy yo para amarte
y estoy para defenderte
con la sangre y con la boca
como dos fusiles fieles.
Si yo salí de la tierra,
si yo he nacido de un vientre
desdichado y con pobreza,
no fué sino para hacerme